

Trabajo agrario (des)protegido. El periurbano platense en el marco de la política agraria nacional

Marcos Schiavi

Mas no desespere, le quiero aclarar
que -aunque el daño es grave - bien pudiera ser
que podamos salvar todo el trigo joven
si actuamos con fe y celeridad.

Víctor Heredia. Informe de la situación.

Resumen

El presente trabajo presenta algunos avances desarrollados en el marco de la elaboración del Trabajo de Integración Final correspondiente a la Carrera de Especialización en Políticas Sociales (FTS-UNLP).

En un primer momento, se analizan las políticas públicas orientadas al sector agrario que ha tenido nuestro país desde 1880 a la actualidad, pasando a un segundo momento en el cual se dan algunas referencias de lo que se entiende por periurbano para historizar y caracterizar, a

continuación, el periurbano platense como lugar social singular. En un tercer momento, se ilustra y analizan los desafíos en términos de protección y desprotección que implica trabajar en el periurbano platense en la actualidad, tanto como las salidas posibles que aparecen a esos desafíos.

En cuanto a los aspectos metodológicos del presente capítulo, he trabajado realizando observación de datos, documentos y análisis de entrevistas. Éstas últimas, hechas como integrante del proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores” (IETSyS/ FTS-UNLP).

Introducción

En el presente artículo analizo los sistemas de protección y desprotección que se han construido en torno al trabajo agrario en nuestro país -en un primer momento- para hacer foco en lo que sucede en el periurbano platense, en segundo lugar.

Para tal tarea me guían los avances y resultados que corresponden a la elaboración del Trabajo de Integración Final perteneciente a la Especialización en Políticas Sociales (FTS/UNLP) que me encuentro realizando.

Me resulta de interés analizar el mundo del trabajo por varios motivos. Uno de ellos es que entiendo al trabajo desde las múltiples dimensiones en que lo analizan autores como Neffa, comprendiéndolo como una actividad humana libre que se realiza bajo tensión y que conlleva es-

fuerzo y sufrimiento, por un lado, a la vez que es fuente de iniciativas de organización, de establecimiento de relaciones de reconocimiento e identitarias entre pares, creación de lazos de filiación y solidaridad, por otro (Neffa, 2015). Este interjuego entre múltiples dimensiones que posee el trabajo lo encontraremos al analizar la actividad agraria en la zona de estudio escogida.

También me interesa el mundo del trabajo ya que el mismo está emparentado a la posibilidad de acceder o no a determinadas protecciones sociales, que no tiene que ver con prever todo lo que pueda sucederle a un sujeto en el transcurso de su vida ni de sortear o evitar los riesgos posibles, sino con estar rodeado de sistemas que dan seguridad, que son construcciones que suelen presentar cierta complejidad y fragilidad.

Si bien está claro que la estabilidad y protección que ofrecían ciertos mecanismos de la sociedad salarial hoy día están en crisis en el mundo entero, muchos de ellos no han perdido valoración simbólica, ya que encontrarse privado de ellos carga a las personas con grandes cuotas de incertidumbre y sufrimiento, con sensaciones de desamparo y soledad (Castel, 2004).

En la construcción de estos sistemas de protección el rol del Estado es clave, ya que en general es quien los impulsa, legitima y financia (Ibid, p. 51) y, si bien no es el único actor que realiza intervenciones sociales, esto no quita la importancia que reviste el accionar estatal, en tanto cuenta con normativas que refuerzan el cumplimiento y le

dan una supuesta obligatoriedad a las intervenciones desplegadas. Por otro lado, las acciones del Estado suelen cobrar una gran repercusión social, sin contar con la potestad de la coacción física que detenta (Oslak y O'Donnell en: Hintze, 2009, p. 4).

Continuando con lo anterior, las decisiones estatales se traducen en líneas de acción, políticas y programas cuyas intenciones no siempre se pueden aprehender a simple vista. Aun así, las mismas se pueden interpretar como "tomas de posición" que no son unívocas, permanentes ni homogéneas pero que nos muestran, más o menos, la direccionalidad que se les da desde la esfera pública al abordaje o no de determinadas cuestiones (Oszlak & O'Donnell, 1995).

Es por ello que en el presente trabajo se le dará una gran importancia al análisis de las intervenciones estatales en materia agraria que hemos tenido en la Argentina, considerando que distintas modalidades o configuraciones de Estado generan distintos enfoques en sus políticas y ello favorece la aparición de protecciones y desprotecciones características de cada momento.

En cuanto a los aspectos formales que estructuran el capítulo, puedo decir que el mismo sigue un esquema que va de lo general/estructural a lo particular. Siendo así, en un primer momento, se analizan las políticas públicas orientadas al sector agrario que ha tenido nuestro país desde 1880 a la actualidad, pasando a un segundo momento en el cual se dan algunas referencias de lo que

se entiende por periurbano para historizar y caracterizar, a continuación, el periurbano platense como lugar social singular. Finalmente, en un tercer momento se ilustran y analizan los desafíos en términos de protección y desprotección que implica trabajar en el periurbano platense en la actualidad, tanto como las salidas posibles que aparecen a esos desafíos.

En cuanto a los aspectos metodológicos del presente trabajo, se ha trabajado con observación de datos, documentos y análisis de entrevistas. Éstas últimas fueron hechas como integrante del proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores” (IETSyS/FTS-UNLP) el cual inicia en el 2017, con la dirección de Mariana Gabrinetti. Dicho trabajo me ha permitido conocer la perspectiva y vivencias de los propios trabajadores y referentes de los fenómenos que pongo en análisis en el presente artículo, de allí su valor y mi agradecimiento al equipo.

El Estado y las políticas en relación con el trabajo agrario en la Argentina

Con frecuencia se pueden observar referencias a que Argentina es un país agrario. Desde distintos enfoques se sostiene la importancia que ha tenido y tiene la actividad del agro para el desarrollo del país. Sin desmerecer estos planteos me atrevo a introducir la cuestión de que la importancia que se le ha dado a la actividad ha tenido inde-

fectiblemente un gran foco en lo productivo, más no tanto en las relaciones de trabajo que las sostienen.

En pos de profundizar lo dicho anteriormente, en el presente apartado analizaré las políticas que ha desplegado el Estado argentino en relación con la cuestión agraria a lo largo de su historia, tratando de repasar los distintos momentos en cuanto a la valoración y abordaje que se le ha dado desde las esferas oficiales y sus políticas públicas.

*La cuestión agraria bajo coordenadas
de civilización o barbarie*

Podemos comenzar el recorrido posicionándonos a mediados del Siglo XIX, donde en nuestro país comenzarán a disputarse proyectos político-sociales a la vez que en Europa asciende el imperio británico como nueva potencia económica y social, en reemplazo de la hegemonía sostenida por el virreinato español hasta entonces. En nuestras tierras, la puja se daba entre minorías porteñas comerciales y mercantiles, por un lado, y representantes de las provincias del interior, que encarnaban proyectos más federales, por el otro, con la imposición del primer sector por sobre el segundo y el inicio a un desarrollo de un proyecto eurocéntrico, agroexportador y dependiente.

Una vez dado esto, la burguesía comercial porteña se dio a la tarea de conformar el Estado-Nación bajo nociones de orden y progreso, sosteniendo que el camino de desarrollo que proponían estaba avalado por la razón y que cualquier oposición a ella era parte de la barbarie que

se debía combatir. El binomio “Civilización o Barbarie” es representativo de las oposiciones que se formularon en ese contexto, donde se colocó del lado de la barbarie a lo instintivo y natural, en tanto que del lado de la razón a lo humano, urbano, a la ciudad, por lo cual todo lo ajeno a lo racional era considerado ajeno al hombre (Feinmann 2011).

La elite dominante se embarcó en el impulso de un modelo agroexportador dependiente y complementario al desarrollo de Inglaterra, donde desde nuestras tierras salían las materias primas para ser manufacturadas en el viejo continente y, desde allí retornaban como importaciones. Para ver el nivel de dependencia generado desde nuestros inicios se puede agregar que las maquinarias para extraer la producción, los silos o lugares de acopio, los medios de transporte y fletes en los que era trasladada la misma y las empresas que intervenían eran centralmente extranjeras también.

Este proceso de imposición de un nuevo modelo productivo no se dio sin luchas ni tensiones ya que la oligarquía porteña debió combatir no solo a los pueblos originarios para apropiarse de sus tierras y expandir las fronteras del agro productivo sino también con los criollos y gauchos que se vieron obligados a aceptar un régimen social que les era ajeno o no compartían muchas veces con tal de no ser objeto de leyes de vagos y malentretenidos, ser enviados a los ejércitos de frontera o considerado desertores. La obra “Martín Fierro” de José Hernández grafica en varios pasajes las tensiones aquí mencionadas.

En relación a lo anterior, un punto significativo es que la Generación del `80 le dio mucha importancia a la cuestión productiva del trabajo agrario, persiguiendo el proyecto de constituir al país como “granero del mundo”, pero esto no tenía un correlato con el cuidado o preocupación por la situación de los colectivos trabajadores ya que se consideraba una “cuestión entre privados” (Gabrinetti y otros, 2017a). Más allá de que hubo algunas preocupaciones manifiestas sobre las condiciones de vida y trabajo en la que se encontraban grandes colectivos a lo largo y ancho del país, como el caso del informe presentado por Biale Masse en 1904, sus denuncias no llegaron a plasmarse en transformaciones sustantivas hasta tiempo después, cuando cambiaran las matrices del Estado y lo sectores gobernantes. En tal informe no sólo se denunciaron las malas condiciones en las que se encontraban los trabajadores en general, la situación de explotación de mujeres y niños en particular, sino que se plantearon serias denuncias a la codicia e irracionalidad de muchos de los empleadores explotadores, se propusieron medidas alternativas para administrar el trabajo y mejorar las condiciones de vida y productividad, se elaboraron proyectos para limitar las horas de trabajo, entre otras cuestiones de las más de 1500 páginas que componen el informe (Biale Masse, 2010).

Después de la Crisis del 30

La crisis mundial que significó el derrumbe de la bolsa de Wall Street en 1929 y el período abierto de gran depresión, puso en alerta a los Estados en general de los peligros de no intervenir en la direccionalidad de sus destinos

económico-políticos. Argentina no fue la excepción e inició un proceso de mayor incidencia de lo público estatal en sus políticas y directrices, lo cual terminará de visualizarse cuando, al estallar la segunda guerra mundial, se alteran los circuitos de circulación de productos y manufacturas tanto como la posibilidad de exportación de granos que nuestro país venía sosteniendo por la retracción de compra por parte de los países insertos en el conflicto bélico.

Un marco como el descripto anteriormente será el telón de fondo en el que en nuestro país comenzará a consolidarse otro modelo de intervención en políticas agrarias, el cual se verá con claridad a partir del ascenso del peronismo al poder, pero que ya años antes mostraba algunas características notorias. De hecho, con la asunción de Perón al frente del Departamento de Trabajo en el año 1943 se comienza a visualizar un reposicionamiento del Estado en torno a las políticas orientadas al sector agrario, pasando de ser solo el garante de las condiciones de exportación para los grandes terratenientes a incidir decididamente en la relación capital-trabajo, tomando una fuerte posición por los sectores trabajadores, los cuales fueron un sujeto prioritario en toda su gestión, al dar impulso a un intento de desarrollo nacional con inclusión social.

En el sentido de poder aprehender la direccionalidad de las políticas del peronismo se puede considerar la creación de La Junta Nacional de Granos, entidad que se encargaba de comprar y vender las cosechas a los productores a precios más convenientes que los que se proponían en las

grandes bolsas o mercados del mundo. Por otro lado, en 1943 se sanciona el decreto ley 14.001, a través del cual se establecían la baja de los arrendamientos agropecuarios, el congelamiento de los precios y la suspensión de los desalojos por vencimientos de contratos, protegiendo a los sectores más vulnerables y menos capitalizados. En el mismo sentido, hacia fines del año 1944 se motoriza un plan de expropiación de latifundios a través del Consejo Agrario Nacional, parcelando y entregando lotes a productores agrarios. Por otro lado, se sanciona el Estatuto del Peón Rural, lo cual significó una mejora en condiciones de vida y trabajo para muchas familias del agro además de un avance en la intervención del Estado en las regulaciones laborales. Es rescatable el rol reparatorio que el mismo Perón le daba al Estatuto, al señalar en una conferencia que “... la Constitución del 53 abolió la esclavitud, pero lo hizo teóricamente, porque no es menor la esclavitud de un hombre que en el año 44 trabaja para ganar 12, 15 ó 30 pesos por mes” (Lattuada, 1986).

El posicionamiento estatal del peronismo generó rápidamente el respaldo de sectores populares pero, con igual énfasis, el rechazo u oposición de sectores conservadores. Pongamos por ejemplo las palabras de la Sociedad Rural, publicadas en el diario La Prensa a poco de la sanción del Estatuto del Peón.

Existe una honda preocupación. Los ganaderos argentinos se sienten profundamente afectados por las duras palabras con las que V.E. ha aludido en diferen-

tes oportunidades el trato dispensado al peón de estancia y a otros aspectos de las explotaciones rurales (Premici, 2018, p. 89).

En lo que a producción refiere, se crean organismos para centralizar importaciones y exportaciones como el caso del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), además de que se empieza a fortalecer un modelo de desarrollo por sustitución de importaciones de corte keynesiano (Andrenacci y otros, 2005).

Siendo así, a la vez que se favorecía la integración y mejora de condiciones de vida de sectores trabajadores, se afectaban intereses de grandes actores empresariales del sector, ya que el IAPI monopolizaba los movimientos comerciales, regulando precios y estableciendo normas para la compra y venta. Estos sectores conservadores, fueron parte de los que apoyaron e impulsaron el derrocamiento de Perón, efectuado a partir del bombardeo a Plaza de Mayo de 1955 en la autodenominada “revolución Libertadora”. A partir de allí, quedan suspendidos muchos de los avances registrados en materia de derechos para los trabajadores y comienza a virar el eje de intervención e interés de los sectores gobernantes. Si bien no se deroga oficialmente, se deja sin efecto “de hecho” el estatuto del peón rural y los trabajadores agrarios aumentaron su nivel de vulnerabilidad y desprotección.

Los gobiernos desarrollistas posteriores tuvieron un sesgo modernizante, por lo que priorizaron el desarrollo de los sectores altamente competitivos en detrimento de

los sectores menos “modernos” como lo eran los agrarios, por ejemplo. Incluso la actividad agropecuaria sufrió fuertes modificaciones a escala mundial a través del impacto de lo que se dio en llamar “revolución verde”, es decir, la utilización de semillas “mejoradas”, el monocultivo como estrategia productiva impulsado por empresas químicas transnacionales que empiezan a acaparar cadenas enteras productivas y generar el desplazamiento o reconversión forzada de pequeños productores y agricultores familiares, que no pueden hacer frente a sus nuevos competidores (Teubal, 2002).

El modelo desarrollista tuvo una continuación aperturista con la llegada de la oleada de dictaduras en Latinoamérica donde se termina de plasmar la crisis de la sociedad salarial y se ejecutan cambios de grandes dimensiones en la estructura socioproductiva. Se arman las bases del modelo neoliberal que se impondrá en casi todo el continente y que tendrá consecuencias nocivas en cuanto a derechos de los trabajadores. En la década de los `80 y durante el gobierno de la última dictadura, se deroga definitivamente el estatuto del peón rural y el sector queda sin regulación específica hasta fines de los 90 en que se crea el RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores) que tendrá la particularidad de ser un ente conformado por representantes de entidades patronales -Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), Federación Agraria Argentina (FAA), Unión

Argentina de Trabajadores Rurales y estibadores (UATRE)-, pero sin la presencia del Estado o dependencia pública que intermedie en la relación entre trabajadores y empleadores. Las sedes de funcionamiento operativo del RENATRE se dividieron entre los organismos que la componen, gran parte de ellas repartidas entre las delegaciones de UATRE y la Sociedad Rural.

Se pone, como dice el refrán popular, “al zorro a cuidar el gallinero” en un mecanismo perverso de funcionamiento, ya que a partir de aquí, por ejemplo, se establece que el trabajador deberá solicitar su fondo de desempleo ante representantes de la entidad que lo despide, en una dependencia de la Sociedad Rural.

Durante la década de los 90, la Sociedad Rural y la UATRE no solo no se opusieron al desarrollo del proceso neoliberal en nuestro país sino que fueron soportes para ello, conteniendo y apaciguando focos de conflicto cada vez que los hubo. En parte por eso, a mediados de los 90, el Estado le entrega a la UATRE la conducción de la Obra Social de trabajadores rurales OSPRERA y el manejo de sus recursos, a modo de “retribución” (Villulla, 2010, p. 25).

Para que se pueda visualizar la funcionalidad del RENATRE con los negociados de los empleadores a costas de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, podemos repasar las palabras con las que Sebastián Premici (2016) caracteriza las tareas del mencionado organismo, planteando que si bien dentro de los objetivos del RENATRE se encontraban la fiscalización de las condicio-

nes laborales en los establecimientos agrarios, al poco tiempo de estar funcionando el Registro tercerizó- por iniciativa del “momo” Venegas, dirigente emblema de la UATRE- todas las tareas de fiscalización y control que la ley le otorgaba, pasando las mismas a empresas vinculadas con el dirigente Eduardo Duhalde, muy cercano al “momo”. De esta manera se vía libre a la maximización de ganancias de los empleadores, sacando al Estado del medio y dejando a los trabajadores sin más protección que la “buena fe” de sus empleadores (Premici, 2016). La estrategia, como se puede ver, tenía mucho más que ver con la transferencia de recursos económicos entre socios políticos que con el cumplimiento de derechos laborales.

Recién a partir del cambio de gobierno del 2003, en nuestro país comienzan a operarse algunas modificaciones de rumbo y sentido en las políticas impulsadas desde el Estado para el sector agrario. Podemos ver, por ejemplo, un desarrollo paulatino e integrado de estrategias de fortalecimiento a los pequeños productores o las familias agrarias del periurbano, a través de reimpulsar programas como el Cambio Rural Bonaerense que, si bien existía desde una década atrás, desde el 2003 pasa a ser una herramienta más de intervención dentro de una batería más amplia, como lo fue el PROFEDER (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable), donde se buscaba dar apoyo y asesoramiento técnico a la vez que se impulsaba el desarrollo asociativo de “grupos” de productores que podían acceder, de esta manera, a la materialización de proyectos

y ejercicio de derechos con un marcado impulso estatal (Seibane, C. en: Cieza, R, 2018).

También son de destacar la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF) y el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) entre el 2006 y 2007, acercando herramientas a las familias de productores escasamente capitalizados y vulnerables.

Siguiendo con lo anterior, las intervenciones que generaba un organismo estatal daban, muchas veces, la posibilidad de acercar otros organismos a las mismas poblaciones, generando estructuras sinérgicas de intervención y desarrollo. Así, por ejemplo, una intervención del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) posibilitaba la coordinación de actividades con el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria), el Ministerio de Asuntos Agrarios u otras instituciones en temáticas tales como Buenas Prácticas Agrícolas (Ibid, 134).

En concordancia con el impulso a políticas con una fuerte impronta en el enfoque de derechos que se venía desarrollando, en el año 2010 se crea el Monotributo Social Agropecuario (por convenio entre Ministerio de Desarrollo Social y Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, permitiendo el ingreso de muchas familias trabajadoras a la economía formal posibilitándoles, además, generar aportes jubilatorios y contar con cobertura de obra social. Este tipo de estrategias se empalmaban a otras que no hacían más que dar acceso a colectivos históricamente postergados, como ser la “moratoria” jubilatoria que se

hubiera sancionado unos años antes y que permitió que casi la totalidad de las personas de nuestro país en edad de jubilarse (mujeres, en una abrumadora mayoría), pudieran finalmente hacerlo.

Continuando con las medidas transformadoras que se venían operando desde la esfera estatal, en Diciembre de 2011 se sanciona la ley 26.727 o “nuevo estatuto del peón rural” y se crea el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) que reemplazará al viejo RENATRE pero siendo, a diferencia del anterior, un organismo autárquico dentro de la esfera del Ministerio de Trabajo de Nación. Este organismo será el encargado de velar por el registro de los trabajadores, fiscalizar que se cumplan las condiciones de trabajo establecidas en los marcos normativos y coordinar con organismos competentes ante cuestiones de trata y explotación de personas, como la PROTEX, con quien se llevaron varios operativos de rescate de personas víctimas de trata con fines de explotación laboral, trabajo infantil y malas condiciones habitacionales, entre otras.

El nuevo estatuto del peón establecía algunos puntos que significaron avances no solo en cuanto a la protección otorgada al sector de trabajadores agrarios, sino al mundo del trabajo en general, como ser la jubilación a los 57 años, con 25 de aportes o el establecimiento de licencia parental por 30 días.

El RENATEA, además, se encargó de fortalecer proyectos productivos asociativos a través del programa Programa de Inclusión Socioproductiva del Trabajador Agrario (PISTA), generó “jardines de cosecha” los cuales eran espacios de

cuidado y socialización que funcionaban a contraturno de las ofertas estatales convencionales, siguiendo los horarios en los que se desarrollaban las distintas actividades en las regiones productivas (programa CUIDAR), llevó adelante programas de fomento educativo para escuelas emplazadas en comunidades rurales y combatió el analfabetismo rural en adultos a partir del programa “Yo Sí Puedo” a partir de un convenio generado entre el Estado Argentino y el cubano, del cual se tomó el modelo de trabajo.

El Estado Argentino, por otro lado, sancionó en el año 2014 la ley de “reparación Histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina” y se crea la secretaría de Agricultura Familiar como entidad que debía velar por favorecer las posiciones de los pequeños actores en la escala agroindustrial, mejorar las posibilidades de crear valor en origen, diversificar las economías regionales en relación con los intereses y aspiraciones de sus poblaciones, entre otros.

Estas transformaciones desde lo público fueron socavadas en la nueva etapa abierta con la asunción de la alianza Cambiemos en el gobierno a fines del 2015, donde se operaron grandes transformaciones en materia de políticas públicas y modelo de desarrollo, volviendo a apuntar el Estado a garantizar la rentabilidad de los sectores financieros y competitivos (sobre todo externos) en detrimento de las industria nacional y los sectores trabajadores.

Nuevamente se retrocedió a un modelo de “Estado Mínimo”, se abandonó el impulso por industrializar el

sector agrario con inclusión social, tomando medidas como la disolución del RENATEA y relanzamiento del RENATRE, eliminación del Monotributo Social Agropecuario, la Transformación del Ministerio de Agricultura en Agroindustria, colocando como Ministro a quien fuera presidente de la Sociedad Rural hasta ese momento. Al poco tiempo, dicho Ministerio fue degradado a Secretaría, junto con la eliminación de Ministerios paradigmáticos como el de Salud, Trabajo, Ciencia y Técnica, Cultura, entre otros. Una vez más, el Estado se corre decididamente de las funciones de regulación de condiciones de vida y trabajo de los sectores vulnerables y se pone al servicio de los sectores de poder, interviniendo cada vez que se altera el orden de manera extraordinaria, pero dejando las dimensiones centrales como cuestiones “entre privados”, una vez más.

Sintetizando, en el apartado se realizó un repaso de las características centrales que tomaron el Estado y sus políticas en relación a la cuestión agraria en nuestro país a lo largo de su historia, haciendo hincapié en los momentos donde se dieron virajes importantes y cristalizaciones de modelos diferenciales tales como el agroexportador del siglo XIX, el peronismo, los gobiernos kirchneristas y la alianza Cambiemos para poder comparar las distintas relaciones que han propuesto estos modelos estatales con respecto a los sectores del capital y el trabajo, visualizándose cómo cada vez que se debilita la regulación y el intervencionismo estatal, los sectores trabajadores del agro se han visto más desprotegidos, en relación inversamente proporcional

a los capitales concentrados del sector que se favorecieron mucho en esos mismos períodos.

Ahora bien, lo desarrollado anteriormente nos da una base general sobre los distintos momentos históricos y estrategias asumidas por el Estado argentino a través del tiempo en cuanto a la política agraria nacional. Tomando este trasfondo general como base me interesa, a continuación, poner el foco en lo que sucede con respecto al trabajo agrario en el territorio conocido como periurbano platense, siendo el mismo un espacio social sumamente complejo y singular, el cual no se corresponde con las imágenes tradicionales del “campo” pero, a la vez, constituye parte del cinturón hortícola más grande del país, donde hay mayor visibilidad muchas veces de las producciones que de los actores que protagonizan al trabajo, escondiendo esto mismo peligros y desprotecciones laborales. Por cuestiones como estas es que, a continuación, indagaremos un poco acerca del periurbano platense, intentando caracterizarlo, conocer su historia, constitución y problemáticas que atraviesa en relación con las protecciones y desprotecciones que en torno al trabajo agrario, observando cómo se da la relación entre el panorama más general presentado con anterioridad y el espacio más acotado tomado como objeto de las consideraciones.

El periurbano. Características

Inicialmente, me interesaría postular algunas características de lo que se entiende por “periurbano”, para poste-

riormente, hacer eje en el periurbano platense como foco del análisis.

Con este término se suele hacer referencia a una zona que interactúa entre el ambiente urbano y el rural y que, por ello, adopta características particulares y distintivas de las zonas de transición, configurándose como un espacio flexible, con límites imprecisos y características tanto del suelo rural como del urbano en sí mismo (Cieza, 2018).

En relación a lo anterior, el mismo no se puede entender como netamente rural, ya que las representaciones más frecuentes que circulan al respecto hacen énfasis, en general, en la baja densidad poblacional, alta dispersión, extensión territorial y ciertas características productivas en relación a la obtención de frutos de la tierra, pero tampoco se lo puede entender como algo urbano, ya que no son suelos que se integren funcionalmente a la trama urbana ni están tan poblados como aquellos (García, 2011) .

El periurbano platense.

Historia y características significativas

En el presente apartado me interesa realizar algunas consideraciones sobre el periurbano platense como territorio singular.

Partiré mencionando que, si bien viene siendo objeto creciente de investigación e intervención por parte de varias disciplinas del mundo científico-académico, su nivel de conocimiento público no es muy grande y parte de ello se puede adjudicar a que está en los “bordes” de la ciudad

de La Plata, la cual sí es muy conocida por cuestiones tales como ser capital de la provincia de Bs As, conformar un importante polo de estudios universitarios, entre otras dimensiones. Aún así, el periurbano platense fue configurando y desarrollando sus características siempre en relación al movimiento de la ciudad de La Plata, desde los orígenes de esta, a fines del 1800. A continuación haré un repaso histórico de la constitución del mismo hasta la actualidad.

La fundación de La Plata sintetiza, de alguna manera, la cosmovisión positivista de su época, cuestión que se puede ver al considerar que fue planificada y diseñada previamente a ser habitada, por ejemplo. El ordenamiento racional se observaba también en la simetría y geometría que expresó en su trazado de casco urbano, conteniendo una cuadrícula inicial de 40 manzanas cuadradas, con diseño de parques y espacios verdes dispuestos a igual distancia, donde se efectúan cruces de avenidas (Segura, 2013). Dicha planificación no tuvo solo en cuenta el espacio urbano sino que entendió a este como centro político-administrativo, de consumo y mercado, en torno al cual se estructuraron una serie de anillos concéntricos destinados a la producción de alimentos y abastecimiento, donde la proximidad o lejanía de cada sector se correspondía con su tiempo de caducidad. Siendo así, se instaló una zona de quintas, actividad láctea y aves de corral en las inmediaciones de la ciudad, seguidas por producción de cereales y agricultura intensiva, en primer orden y extensiva en segundo lugar (García, 2011).

De esta manera, la zona periurbana comenzó a crecer a la vez que la ciudad, impulsada en gran parte a través de la instalación de quintas de familias inmigrantes que iban llegando al país alentados por el proyecto de la generación del '80.

Más allá del paulatino y progresivo crecimiento del área periurbana, se considera que la consolidación del mismo se da en la década del 1960 del siglo siguiente, lo cual se corresponde también con la maduración de los efectos de políticas estatales que venían operando en el fortalecimiento del sector agrario desde años atrás, como ser las del Consejo Agrario Nacional desde donde, por ejemplo, se impulsaron acciones para el establecimiento de colectividades extranjeras en nuestro país mediante la expropiación, loteos y adjudicación de parcelas en la zona. Tal fue el caso de la comunidad japonesa la cual, a través de un acuerdo entre Estados, favoreció la instalación de "Colonia Urquiza" en la localidad de Melchor Romero, la cual representa en la actualidad el polo más importante de producción florícola en la zona.

Cabe recordar aquí que, en estos tiempos, a escala mundial se estaba dando la "revolución verde" donde las tecnologías para la producción agraria estaban cambiando y acelerando mucho los procesos por lo que en el periurbano platense se da una confluencia de factores externos e internos que favorecerán la consolidación del sector.

Aún así, la década de los 80 es donde el periurbano definitivamente pega un salto cualitativo en la zona, de-

bido a que en ese momento aparece el invernáculo como parte del paquete tecnológico productivo y esto permite optimizar la relación de productividad por suelo ocupado, pudiendo cultivar verduras de estación en casi todo el año gracias a la cubierta (García, 2011).

Con anterioridad mencionábamos que la zona de producción agraria iba creciendo a la par que lo hacía la ciudad. Esto comienza a generar tensiones entre los dos sectores ya que al haber menos tierras disponibles en la zona urbana se encarecen considerablemente y muchas personas deben buscar garantizarse su acceso fuera de la urbe, por lo que el periurbano empieza a ser requerido como zona residencial también.

El proceso de demanda de tierras que antes eran eminentemente rurales, genera tensiones entre los productores que arriendan, los dueños de las tierras que especulan a qué actividad volcarse teniendo en cuenta las posibilidades de ganancia que se ofrecen en cada una, las inmobiliarias y otros agentes especulativos que inciden en la aparición y desarrollo de emprendimientos urbanos muy rentables en medio de zonas que ahora se empiezan a “mixturar” entre las quintas de productores, casas-quintas de sectores medios acomodados y desarrollos de urbanizaciones cerradas o de otra índole que encarecen sensiblemente el valor de la zona. En definitiva y quizás también por la falta de planificación pública, el proceso va generando una menor disponibilidad de tierras para la producción a la vez que el encarecimiento de

los arrendamientos, perjudicando a las familias productoras de menor poder adquisitivo.

Como mencionábamos con anterioridad, los procesos migratorios siempre estuvieron en relación con la conformación del periurbano. Ya hemos mencionado a los inmigrantes ultramarinos que desarrollaban las actividades en torno a la fundación de la ciudad de La Plata y la comunidad japonesa en Colonia Urquiza en la década de los 60. Hagamos mención ahora a los procesos migratorios que le dan características sobresalientes al periurbano en la actualidad, siendo estos la migración de Bolivia y Paraguay que desde la década de los 80 comienza a darse en gran número, incrementando su afluencia en los 90. Por otro lado, hacia fines del 2003 se sanciona una nueva ley de migraciones que favorece la instalación de migrantes desde un enfoque de derechos, eliminando figuras como la del “ilegal” por ejemplo e impidiendo que condiciones como las de situación documental se opongan al acceso de otros derechos como los de salud o educación.

De esta manera, en las últimas décadas se han asentado muchas familias de los mencionados países en la zona y motorizan la actividad horti-florícola dando, además, lugar a características, singularidades y problemáticas propias al sector.

Lo planteado anteriormente abona lo dicho sobre lo difuso y complejo que es el periurbano platense, teniendo en cuenta la cantidad de dimensiones que entran en juego. Me gustaría ahora dar algunas caracterizaciones sobre las

condiciones de vida y trabajo que se dan allí también para poder complejizar aún más la figura generada.

La mayoría de las familias trabajadoras viven en el mismo predio donde producen, en casillas precarias, mayoritariamente de madera y nylon. La casilla, en general, no puede ser mejorada (reemplazo de ambientes por otros de material y concreto, por ejemplo) por condición expresa de los dueños de la tierra, muchas veces por temor a que eso dificulte la movilidad o el desalojo de los arrendatarios si así lo deseara (Gabinetti y otros, 2017b).

Por otro lado, las relaciones laborales en el periurbano no son nada fácil de identificar o definir, incluso por los mismos actores que se encuentran involucrados en ellas, existiendo diferentes tipos de acuerdos para la producción aunque muchas veces ellos no presentan correlato con normativas vigentes o marcos legales que amparen a las partes; Siendo así, hay personas que arriendan una porción de tierra y acuerdan con el dueño un porcentaje de la producción como paga, hay otras que a esto le suman una renta monetaria mensual, entre otras figuras posibles. La falta de precisión sobre las figuras de relación en la que se encuentran enmarcadas las relaciones de trabajo coloca, muchas veces, en situación de desprotección a los propios trabajadores por posibles faltas a los acuerdos que se establecieron. Muchos de los “contratos” son de palabra y a veces no se pueden dirimir si es una relación de mediería, porcentajería o dependencia, por mencionar algunos de los términos comúnmente utilizados.

Como hemos podido ver, el periurbano platense está atravesado por dimensiones que dificultan su clara visualización y caracterización, abonando la percepción del mismo como espacio difuso. Esto mismo, por un lado, acrecienta la posibilidad de invisibilización de sus actores, aumentando los riesgos de desprotección, exposición a agentes nocivos y vulneración de derechos fundamentales de las familias trabajadoras. Por otro lado, resalta la importancia del rol que encarne el Estado y sus políticas en la actualidad para obturar o favorecer las protecciones y desprotecciones a las que hice referencia.

Ahora bien, habiendo podido repasar las intervenciones estatales en torno a la política agraria y sumándole la caracterización sobre el periurbano platense realizada, en el próximo apartado analizaré las problemáticas que atraviesa el sector de familias trabajadoras del periurbano platense en el contexto actual, a partir de los efectos de han tenido y tienen las políticas que vienen operando desde el 2015 a la actualidad, tanto como las estrategias de salida o alternativas que se dan los actores para enfrentar la situación.

El desafío del Trabajo Agrario en el periurbano platense actual

Desde la asunción de la Alianza Cambiemos en Diciembre de 2015 se han operado grandes modificaciones en el modelo de desarrollo de nuestro país, en donde la reestructuración del rol del Estado ha generado efectos muy tangibles dentro del sector del trabajo agrario, en detri-

mento de los sectores más vulnerables y favoreciendo a los capitales concentrados o especulativos de la región, como los inmobiliarios. Repasaremos algunas dimensiones de esta problemática junto a fragmentos de entrevistas realizadas a referentes y productores para poder acceder a su perspectiva sobre los fenómenos abordados.

En cuanto al rol del Estado, mencionaba anteriormente que el macrismo fomentó su corrimiento de la desregulación del mercado y dejó librado al sector privado aspectos centrales como el control de precios en combustibles o energía, argumentando que no hay mejor control que la competencia.

Contrario a lo que se postulaba -aunque no a lo que se perseguía- se dispararon los precios de insumos básicos de los cuales los sectores dinámicos de la economía son más dependientes, tales como el combustible, los agroquímicos y los servicios. Con respecto a estos últimos, no sólo permitió que se incrementara su valor sino que alentó explícitamente la suba de tarifas para las principales empresas proveedoras, cuya propiedad está en manos, muchas veces, de personas muy cercanas al gobierno.

Antes con 25 o 30 mil pesos ya comes dos meses, tres meses...hoy en día tenes que remarla para pagar la luz (Referente de asociación de floricultores de Abasto).

Sumado a lo anterior, en los últimos años se dio una fuerte devaluación de la moneda nacional, lo que generó el encarecimiento de muchos productos que ajustan sus

precios según la cotización de la moneda norteamericana. Este panorama genera que muchas familias deban resignar o licuar parte de sus ganancias para poder seguir subsistiendo, ya que la paga por sus producciones no se modifica de la misma manera que el precio de los insumos, quedando mucho margen de ganancia y sobrepuestos en los intermediarios.

Ante un marco como este, la falta de políticas de apoyo, impulso y sostén de actividades productivas de familias trabajadoras agrarias hacen dificultosa la continuidad de las producciones, lo cual se percibe como una pérdida de interés por parte del Estado hacia los pequeños productores del periurbano, dando un giro de prioridad hacia otros sectores.

Política pública había mucho más hacia el sector productivo. Hoy por hoy se borró totalmente... Están enfocados en otra cosa, viste (Integrante de cooperativa agraria).

Las familias trabajadoras del periurbano no solo viven la deliberada retirada de la oferta de políticas y programas en el sector, sino que no reciben respuestas ante los pedidos de intervención por el desmejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo.

Está todo tan complicado... Puerta que tocás, puerta que se cierra (Referente de organización de productores).

Ya he mencionado que en general las viviendas de las familias trabajadoras se encuentran en el mismo predio

donde se trabaja (Gabrinetti y otros, 2017b). Si a ello le sumamos que el modelo de producción predominante es fuertemente dependiente de químicos y agrotóxicos, veremos la peligrosidad de tener mucha cercanía entre donde se habita y se trabaja. Por otro lado, estos aspectos no hacen más que reforzar la necesidad de contar con los ámbitos de control y asesoramiento estatal para que puedan exigir el cumplimiento de normas de seguridad/salubridad cuando corresponda y acompañar a las transiciones hacia conductas y prácticas productivas más seguras, saludables y amigables con el ambiente que son las áreas que se van desfinanciando y desapareciendo de la agenda pública que en la actualidad vuelve a ceder espacio al mercado y fortalece al sector externo y al agroexportador productor de commodities, a pesar de que el sector hortícola, en comparación con aquel, demanda 30 veces más mano de obra, utiliza 20 veces más insumos y 15 veces más inversión en equipos por unidad de superficie (Cieza, 2018, p. 106).

El desinterés por parte del Estado de incidir en la regulación de los arrendamientos, tanto como la falta de ordenamiento del sector y acompañamiento a proyectos productivos, no hacen más que acrecentar la desprotección social de los trabajadores, los cuales se hallan muy expuestos y vulnerables ante los vaivenes del mercado.

Si siempre se está especulando con el tema inmobiliario es muy difícil, porque vos no podés hacer una proyección de producción de acá a tres años... Tenés que estar seguro que de acá a tres años vas a seguir

en ese lugar, que no te van a correr (entrevista a floricultor de Abasto).

No olvidemos que a la tensión que genera la falta de regulación de los alquileres se le suma también la prohibición de mejoras en sus viviendas a las familias arrendatarias y la permanente suba de precios por la conversión de muchas tierras productivas en potenciales tierras para construcción de viviendas, con lo cual tenemos un fenómeno que es más que complejo y que muestra, ni más ni menos, que la importancia que revisten las modalidades de acceso a la tierra para la creación de condiciones de vida y trabajo favorables o no para el sector.

Con anterioridad había mencionado que la configuración del periurbano se había dado, desde sus inicios, en relación con las olas migratorias que operaron en nuestra región y que algunas de las características salientes de la zona en la actualidad estaban dadas por las migraciones de países limítrofes en las últimas décadas. Pues bien, debido al panorama incierto y dificultoso que se presenta en la actualidad en nuestro país, la tendencia comienza a revertirse y muchas familias migrantes deciden retornar a sus países de origen en la búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo.

Hay familias que se están volviendo a Bolivia, (...), ya no podés seguir más. Hay un encarecimiento total de la vida, de lo que te cuesta producir, de los alquileres y abandono total del Estado... (Referente de organización de trabajadores).

Pero no todo es desesperanza y resignación en el sector. También es digno de mención que muchas de las familias trabajadoras han sabido encontrar en la organización y la lucha colectiva las respuestas y acceso a derechos que desde otras esferas les es negado. Es así que, si bien muchas de las organizaciones existían desde hace tiempo, en estos últimos años se han fortalecido en la coordinación de acciones de lucha, en espacios colectivos de resistencia desde donde no solo fortalecen sus lazos identitarios sino que disputan poder con el Estado tratando de imponer en agenda pública sus requerimientos y reclamos.

Dentro de las organizaciones más representativas del sector podemos mencionar al Movimiento de Pequeños productores/ Movimiento de Trabajadores Excluidos (MPP- MTE rural), la Unión de Trabajadores de La Tierra (UTT) y al Frente Agrario Regional Campesino (FARC). Estas organizaciones, que muchas veces comprenden a diferentes asociaciones y grupos en su interior, vieron en la colectivización la posibilidad de ganar trascendencia, mayor masividad y mejores condiciones de posibilidad para construir los resortes de protección necesarios que en estos tiempos les son negados desde esferas estatales competentes. También les ha permitido coordinar acciones con otros actores del ámbito de la academia, el Consejo Social de la UNLP, funcionarios y actores de la política local y regional, ampliando la trascendencia de sus acciones y ganando aliados de importancia en su lucha.

Dentro de las acciones que han desplegado se destacan la realización de ferias, emprendimientos de venta direc-

ta de productor a consumidor y mercados de proximidad, “verdurazos” e irrupciones en la vía pública para dar visibilidad a las problemáticas del sector, “tractorazos” y cortes de rutas en protesta por la dificultad de sostener el sector bajo los asedios de los tarifazos de servicios y la suba de los insumos en general. También han incorporado discusiones en temáticas como géneros e, incluso, intentan desarrollar algunas experiencias de producción agroecológica como alternativa al modelo predominante.

En síntesis, en el presente apartado hemos podido observar las complejidades y dificultades que atraviesan las familias productoras en el presente para sostener sus condiciones de vida y trabajo en el periurbano platense. Parte de ello se explica por el viraje del Estado y su modelo de desarrollo, el cual ha dejado de sostener como objetivo prioritario el crecimiento con inclusión social y los sectores productivos locales, para pasar a un modelo especulativo, aperturista y desregulador.

Por otro lado se destaca que, si bien es innegable la importancia del acompañamiento o no del Estado y sus políticas en el sostén y desarrollo de mejores condiciones para las familias trabajadoras, como se ha visto aquí, es igual de destacable la capacidad de organización, de lucha y de resistencia que se han dado las organizaciones del sector para contrarrestar a los retrocesos que se imponen y generar perspectivas hacia un futuro. Es pasible de pensar que sin el accionar de las organizaciones de base, territoriales y la coordinación de estrategias de resistencia, el precio a

pagar por tener al establishment en el gobierno en estos últimos años, hubiese sido aún más ingrato.

Reflexiones finales

En el desarrollo del presente trabajo hemos podido dar cuenta de los períodos diferenciales en los que el Estado, a través del despliegue de sus políticas, ha podido alentar u obturar procesos sociales, favorecer o entorpecer el desarrollo de sectores trabajadores, intervenir o dejar de hacerlo. Lo que se evidencia también, como mencionamos en el desarrollo del capítulo, es que el Estado no es un actor más sino que tiene vital centralidad en la construcción de protecciones y desprotecciones sociales ligadas al mundo del trabajo que quiera impulsar. Por otro lado, hemos caracterizado al periurbano platense para poder complejizar la mirada y sumar a las problemáticas en torno al sector agrario en general, las tensiones propias de la zona de estudio, las cuales en conjunto generan un fenómeno específico digno de observación.

También hemos podido ver cómo, a partir de la asunción del presidente Macri en 2015 se ven amenazadas o, al menos, seriamente erosionadas, muchas de las protecciones o avances que se habían desarrollado tiempo atrás, lo cual pareciera darle un sabor muy amargo y pesimista al presente capítulo. Por ello es que me interesa no pasar por alto que muchas de las familias trabajadoras agrarias visualizan en la organización colectiva la posibilidad de brindarse la protección que evidencian ausente desde esferas

tradicionales o estatales, tanto como la posibilidad de generar iniciativas que desde otros ámbitos les son negadas.

Estos actores organizados empiezan a delinear sus propias líneas de trabajo, discutir la política del sector y a confluir en medidas de lucha conjuntas, como modo de combatir un presente muy difícil pero con la esperanza de delinear horizontes colectivos más inclusivos y justos. Aún el panorama es incierto pero, como dicen los versos de Víctor Heredia con que inicie el presente capítulo, quizás tengamos buenas chances ya que las organizaciones están actuando con sobrada “fe y celeridad”.

Mientras se escriben estas líneas se acerca un nuevo año electoral en nuestro país y se renuevan las apuestas hacia el futuro, por lo que es necesario volver a poner en agenda la importancia de fortalecer el sector agrario del periurbano platense y a las familias trabajadoras. Si bien parte de que ello sea posible dependerá de las transformaciones que se operen en las orientaciones de las políticas estatales, otra gran parte es mérito de lo que las organizaciones, con el fruto de sus luchas, han logrado instalar en la escena pública.

Bibliografía

Andrenacci, L. y otros. (2005) “Acerca del Estado de Bienestar en el peronismo clásico (1943-1955). En Bertrou, J. y Otros. *En el país del no me acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros.

- Bialet Massé, J. (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras en la Argentina*. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/volumen1.pdf>. Consulta realizada el 25/03/2019
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Cieza, R. (2018) (Coord). *Sistemas productivos periurbanos en el sur del área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Feinmann, J. P. (2011). *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Booket.
- Gabrinetti, M., Burone, E., Schiavi, M. (2017a). *El Mundo del trabajo en el periurbano platense. Aportes para el debate en torno al trabajo agrario actual, sus representaciones y sus prácticas*. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología realizada en la UBA UBA del 22 al 25 de Agosto de 2017.
- Gabrinetti, M., Burone, E., Schiavi, M. (2017b). *Condiciones del trabajo agrario en el partido de La Plata: percepciones y valoraciones por parte de los trabajadores*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo realizadas del 2 al 4 de Agosto de 2017. Disponible en: https://www.aset.org.ar/2017/ponencias/10_Gabrinetti.pdf
- García, M. (2011). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos*

20 años. *El rol de los horticultores bolivianos*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/18122> consulta realizada el 20/03/2019

Hintze, S. (2009). *Aportes a la noción de políticas públicas. Para la Economía Social y solidaria en América Latina*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Buenos Aires.

Lattuada, M. (1986). *La Política agraria peronista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Disponible en: <https://mariolattuada.files.wordpress.com/2016/10/politicaagrariaperonista1.pdf>

Neffa, J. C. (2015). *Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio*. Buenos Aires: CEIL PIETTE, CONICET.

Oszlak, O., & O'Donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. En *Redes*, n°2 (4), pp. 99-128.

Premici, S. (2016). *De patronos y peones: los aliados esclavistas de Mauricio Macri*. Argentina: Acercándonos ed.

Segura, R. (2013). Los pliegues de la experiencia urbana de la segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid* 16 2: 106--132.

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Ed. La Colmena.

Villulla, Juan Manuel (2010) La contención del conflicto obrero contra el “neoliberalismo” en los 90. El caso de la UATRE y los trabajadores agrícolas pampeanos. *Revista Theomai*, n° 22. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2022/Art_Villulla.pdf